La REFORMA y el CRISTIANISMO en el SIGLO XXI

Máximo García

editorial Clie

La Reforma y el cristianismo en el siglo XXI

Máximo García Ruiz

Editorial CLIE
www.clie.es

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
http://www.clie.es

© 2017 por Máximo García Ruiz

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

© 2017 por Editorial CLIE.

La Reforma y el cristianismo en el siglo XXI
ISBN: 978-84-16845-75-0
Depósito Legal: B 12600-2017
Confesiones cristianas
Historia
Referencia: 225037

Impreso en España / Printed in Spain

CONTENIDO

ADVERTENCIA PRELIMINAR 5
PRÓLOGO 7
Riqueza y variedad de un movimiento que sigue vivo 7

I EUROPA EN LOS SIGLOS XIV Y XV 9
1. La Europa prerreformada 9
2. Humanismo y Renacimiento 12
3. Sacro Imperio Romano Germánico 14

II MARTÍN LUTERO 17
1. Monje agustino 17
2. Las 95 tesis 19
3. Alcance de su obra 22

III LA REFORMA PROTESTANTE 29
1. La Reforma magisterial 29
2. La Reforma radical 33
3. La Iglesia de Inglaterra 37
4. Énfasis teológico y eclesiológico 39

IV CONSOLIDACIÓN DE LA REFORMA 43
1. Reforma vs. Contrarreforma 43
2. La Europa protestante 47
3. Reforma y misiones 49
4. Cara y cruz de la Reforma 53

V LA REFORMA EN ESPAÑA 59
1. En el siglo XVI 59
2. La segunda Reforma: siglo XIX 61
3. Perfil teológico y eclesial 66
3.1. Iglesias vinculadas con la Reforma magisterial 66
3.2. Iglesias derivadas de la Reforma radical 67

3.3. Iglesias pentecostales y carismáticas 70
3.4. Otros grupos de iglesias 74
4. La Reforma en una sociedad católica 75

A MODO DE CONCLUSIÓN: EL CRISTIANISMO EN EL SIGLO XXI 79

ANEXOS 83
ANEXO N.º 1 LAS 95 TESIS DE MARTÍN LUTERO 85
ANEXO N.º 2 CUADRO ESTADÍSTICO DEL PROTESTANTISMO ESPAÑOL 93

I

Europa en los siglos XIV y XV

Importa, y mucho, situar el relato histórico dentro de su propio contexto y tomar en consideración aquellos hechos que han podido influenciar en su existencia y desarrollo. En lo que a la Reforma protestante se refiere, surge en un período de la historia de renacimiento intelectual y de expansión geográfica que son factores determinantes para situarnos ante los hechos históricos a los que pretendemos aproximarnos.

Efectivamente, después de una larga etapa de oscurantismo, a partir del siglo XVI irrumpe con fuerza en los círculos intelectuales una pasión por recuperar a los grandes pensadores del pasado, de bucear en los clásicos y actualizar sus enseñanzas, dando paso a una época luminosa del saber que promueve y facilita la aceptación de nuevas ideas.

El descubrimiento del Nuevo Mundo ofrece, por otra parte, un espacio geográfico plagado de retos, de afán de conquista, de nuevas oportunidades; abre las puertas no solo al afán de aventuras, sino a soñar con la libertad de acción en términos más ambiciosos.

Nos asomaremos a la Europa anterior a la Reforma protestante para reparar en los movimientos de índole religiosa llevados a cabo sin éxito, dentro de la estructura social y política del Sacro Imperio Romano Germánico, para centrarnos en ese período de cambios, desde la perspectiva que ofrece la evolución intelectual que conocemos como *humanismo* y su correlato artístico y científico, que dieron paso a una época de renacimiento capaz de transformar Europa.

1. La Europa prerreformada

En el siglo XVI España se ha convertido en una superpotencia al frente de un gran imperio que extiende sus dominios por una buena parte de Europa y la mayoría de la América, recientemente descubierta. Comparte el dominio del Nuevo Mundo con Portugal, que terminaría siendo anexionado a España (entre 1580 y 1640) debido a los cruces dinásticos. Posee colonias en Asia y África. En la figura del emperador Carlos, se funde y confunde el Sacro Imperio con el Reino de España

En Europa, Inglaterra defiende su identidad nacional y su autonomía, especialmente frente a Francia, con la que mantiene conflictos territoriales. Los príncipes alemanes muestran su incomodidad al verse sometidos al poder del emperador, cuestionado seriamente por algunos de los príncipes electores.

Por su parte, el papado reivindica su derecho a conservar el dominio sobre los Estados Pontificios y trata de reafirmar su autoridad religiosa sobre el resto de las naciones; Francia reivindica con firmeza su condición de estado independiente y Portugal disfruta de una cómoda autonomía hasta ser absorbida por España. Rusia vive de espaldas al resto de Europa.

En Oriente Próximo, se instala el Imperio otomano, un poder amenazador para Europa, en especial para la Europa del Este, incluida Grecia, la cuna de la civilización europea; una amenaza que se materializa con el avance de sus tropas, que llegarán a extender sus conquistas hasta el sur de Francia. Las guerras contra los turcos, así como las propias contiendas intestinas, marcará la historia de Europa durante el siglo xvi.

En el terreno religioso, Europa es un continente cristiano bajo la autoridad omnímoda del papa. Sin embargo, no se trata de una autoridad indiscutida, ya que al papado se le acusa de estar más dedicado a las demandas terrenales, debido a su condición de señor feudal del papa, que a las espirituales. Tres son los papas que protagonizan la etapa previa a la irrupción de la Reforma en Europa: Alejandro vi (1492-1503), Julio ii (1503-1513) y León x (1513-1521). Un período en el que la Iglesia está más preocupada por las cuestiones políticas y económicas que por los temas religiosos. Alejandro vi (de la familia Borja, españoles) vive una vida licenciosa plagada de intrigas palaciegas. La principal preocupación de León x, nombrado cardenal cuando contaba únicamente 13 años, después de haber ostentado importantes cargos eclesiásticos desde los siete años, son las bellas artes.

Entre ambos papas, sería Julio ii el que ocuparía el obispado de Roma (1503-1513), a quien se le conoce como el «papa guerrero» debido a la intensa actividad política y militar de su pontificado. La otra dimensión de Julio ii fue la de impulsor y mecenas de grandes artistas de la época y el promotor de la basílica de San Pedro, para lo que se movilizaron todos los medios encaminados a recaudar fondos destinados a tal fin mediante una bula especial que justificaba todo tipo de desmanes. El desprestigio del papado llegó a su culmen cuando, en su afán por acumular riquezas, recurrió a la venta de los cargos eclesiásticos, la venta de reliquias y, especialmente, a la famosa venta de indulgencias, que sería el acicate final que puso en marcha la protesta de Lutero.

Voces muy influyentes en Inglaterra reivindicaban para su Iglesia recuperar la condición de Iglesia nacional, invocando la herencia de su fundador y santo nacional, Agustín de Canterbury (534-604). Es cierto que a su rey, Enrique viii, le había concedido el papa León x en 1521 la distinción de «Defensor de la Fe», en reconocimiento a la defensa que hizo del carácter sacramental del matrimonio y la supremacía del papa, un hecho que fue visto como una importante muestra de oposición a las primeras etapas de la Reforma protestante. Pero el idilio duró poco tiempo, ya que el trasfondo de rebeldía está presente y solo necesita de un

pequeño estímulo para explotar y, en este caso, se materializa en la pretensión del rey de que el papa anule su matrimonio con Catalina de Aragón, a lo que el obispo de Roma se niega, forzado en buena parte por las presiones del emperador Carlos, sobrino de Catalina.

Los humanistas, de los que nos ocuparemos más adelante, habían propiciado un clima de libertad de opinión que dio paso a un espíritu crítico que condujo a que se reformularan muchos aspectos relacionados con la religión y la espiritualidad que habían heredado de la época medieval. En su afán por redescubrir a los clásicos, se comenzó a leer la Biblia en determinados sectores intelectuales y, con su lectura, surge la necesidad de buscar y definir el ideal de hombre y mujer cristianos. El hecho de que muchos de estos lectores conozcan griego y hebreo hace que puedan descubrir enseñanzas que habían quedado ocultas en la etapa anterior.

Por otra parte, aunque los intentos de reformar la Iglesia habían fracasado, el nuevo espíritu de libertad que se respira en Europa reaviva las ascuas residuales y vuelven a producirse movimientos de renovación. Contribuye a ello la propia ignorancia del clero secular, falto de formación, que falla en su responsabilidad de transmitir la fe al pueblo, que contrasta con la erudición desplegada en el interior de los monasterios y algunas escuelas catedralicias; una erudición que, sin embargo, no llega al común de los mortales.

Agrava la situación el hecho de que las instituciones religiosas se hayan corrompido hasta extremos insoportables, al haber sido ocupados sus cargos más representativos (obispos y cardenales) como fuente de privilegios y obtención de prebendas, por hijos segundones de la nobleza o personas a ella allegadas, con el consiguiente desprestigio para la Iglesia.

Aportaremos un dato más global para situarnos con la debida perspectiva en el pórtico de la Reforma. En la medida en la que el papado fue afianzándose como poder feudal, compitiendo, a causa de ello, con otros estados soberanos en aspectos tanto territoriales como económicos, los conflictos entre el papa y los otros gobernantes fueron en aumento, creando un creciente resentimiento hacia los papas. La obediencia a Roma, en territorios del centro y norte de Europa, así como en Inglaterra, llegó a estar fuertemente cuestionada. Si a esto unimos que los grandes pensadores del Renacimiento, como el holandés Erasmo de Róterdam, comenzaron a criticar los excesos de la Iglesia en la persona de sus dignatarios, resulta mucho más comprensible que la proclama de Martín Lutero tuviera el eco que tuvo en esos países.

Un último indicador que no debemos dejar de lado es la influencia que tuvo en esos países la implantación y el desarrollo del capitalismo. La burguesía surgida de esa creciente prosperidad económica no se sentía cómoda con las críticas y presiones que recibía del clero, un clero que, a la vez que acumulaba riquezas para sí, cuestionaba el enriquecimiento de la nueva clase social.